

Del hinduismo al budismo

En un escenario enmarañado con supersticiones y cargado de rituales obsoletos se presenta Buda, decidido a limpiar el terreno para que la verdad encontrara vida nueva. La consecuencia fue sorprendente.

.....
Equipo de Acontecimiento.

Los elementos hinduistas más pregnantes en la India de Buda —la autoridad, el ritual, la especulación, la tradición, la gracia, el misterio, lo divino— se habían vuelto problemáticos. En un escenario enmarañado con supersticiones y cargado de rituales obsoletos se presenta Buda, decidido a limpiar el terreno para que la verdad encontrara vida nueva. La consecuencia fue sorprendente.

Contra la autoridad

Si la autoridad se había vuelto hereditaria y explotadora en cuanto que los brahmines atesoraban sus secretos religiosos y cobraban sumas exorbitantes por sus ministerios, contra esta situación Buda considera ridículo que sólo los brahmines pudiesen alcanzar la liberación: cualquier persona de cualquier casta puede lograrla.

Contra el ritual

Si los rituales habían devenido medios mecánicos para obtener resultados milagrosos, ante esta situación Buda condena todas las formas de adivinación, magia, etc, y, aunque creía que el dominio de la mente vuelve más poderoso, se niega a que sus monjes experimenten con tales poderes mentales. El budismo es la negación de la eficacia de los ritos como mediación entre los dioses y los hombres, pieza clave sin embargo del primitivo vedismo. Buda creía que el apelar a lo sobrenatural y confiar en ello equivalía a buscar atajos, respuestas fáciles y soluciones simples que sólo podían distraer la atención de la dura y práctica tarea de elevarse a sí mismo.

Contra la especulación filosófica

Si la especulación filosófica había perdido su base empírica, su sentido común, y se había convertido en una serie de sutilezas sin sentido, Buda propone evitarla: «No os guiéis por lo que escuchéis decir a otros, ni por la tradición, ni por los rumores; no os guiéis por la autoridad de los textos religiosos, ni por la lógica o la deducción, ni por razonamientos basados en apariencias, ni por el de-

LA RELIGIÓN QUE HAY EN LAS RELIGIONES

leite de las opiniones especulativas, ni por la idea de que “éste es mi maestro”».

Contra la tradición

Si la tradición se había mutado en un peso muerto al insistir en que el idioma religioso siguiera siendo el sánscrito, que las masas ya no entendían, Buda rompe con ese arcaísmo y decide (decisión comparable a la de Lutero de traducir la Biblia del latín al alemán) abandonar el sánscrito y predicar en la lengua vernácula del pueblo.

Contra la gracia

Si la gracia de Dios se interpretaba como socavando la responsabilidad humana, toda vez que el karma, también mal interpretado, se confundía con el fatalismo, y quienes aún se asían a la esperanza de una eventual liberación habían aceptado la idea auspiciada por los brahmines de que el proceso llevaría miles de vidas, durante las cuales se incorporarían poco a poco a la casta brahmínica, a la cual sí le resultaba posible liberarse, frente a esto Buda defiende la autonomía de cada individuo para recorrer por sí mismo el camino que lleva hacia el fin del sufrimiento: aquellos que, confiando sólo en sí mismos, no buscando la ayuda de nadie que no sean ellos mismos, serán quienes alcancen la iluminación. Y eso, sin apoyarse en ningún dios o dioses, ni siquiera en el propio Buda: «Vosotros mismos debéis hacer el esfuerzo, pues los *tathagatas* (los que alcanzaron la Verdad) sólo enseñan la Senda». Se aspira aquí, pues, a una religiosidad autónoma sin necesidad de aceptación de una divinidad concreta.

El budismo concede el lugar más importante a los seres humanos pues, si bien afirma que existen seres no humanos (espíritus hambrientos, espíritus malignos, etc) y diversas divinidades, sin embargo no constituyen elementos esenciales de su doctrina, y además tienen un nivel espiritual muy inferior al de un Buda y al de un renunciante. Lo que ahora se propone es una religión de intenso esfuerzo propio, frente al fracaso y al desaliento que prevalecía en la India de su época, en donde muchos habían llegado a aceptar que la sucesión de nacimientos y encarnaciones no tenía fin, que era como aceptar una delirante condena de trabajos forzados durante toda la eternidad.

Contra el misterismo

Por último, si el misterio se confundía con el tráfico de misterios y la mixtificación, así como con una perversa obsesión por los milagros, por lo oculto, y por lo fantástico, Buda prescinde de todo eso para afirmar que la iluminación puede llegar en esta vida misma. La fe (*saddha*; *sraddha*, en sánscrito) budista no es creer en lo que no se ve, sino apoyarse confiadamente en lo que se ha experimentado y se ve: el Buda o iluminado que se continúa en el creyente, el *dhamma* (la «doctrina») que se ha experimentado como realidad verificable, y la *sangha* o comunidad de afiliados que vive el budismo.

Contra el monoteísmo y contra el politeísmo

Según el hinduismo existe una realidad última, el ser, lo Brahmán, protorrealidad incognoscible, sólo definible con términos negativos: *neti, neti* («no es eso, no es eso»). Contra esa hipotética realidad reacciona sin embargo Buda con la idea de *anatman* (sin atman), que no debe entenderse como un no-ser, sino en el sentido de que cualquier cosa que se piense y se diga del atman no es atman, porque éste queda más allá del alcance de las palabras y de las ideas. ¡Incluso el Vacío está fundamentalmente vacío de Vacío!

Y no sólo eso, tampoco concede lugar alguno al Dios supremo o creador de las religiones monoteístas, de ahí el silencio budista sobre Dios, y la reducción de los dioses a la condición de meras existencias que ya completaron su proceso kármico.